

LOS CONFLICTOS DEL TERCER MILENIO

La caída del muro de Berlín (noviembre de 1989) y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas–U.R.S.S.– en enero de 1992, motivó que algunos pensadores, como por ejemplo, F. Fukuyama, pensarán en un mundo donde la ideología triunfante y aceptada por todos sea la **Democracia Capitalista**.

Además, la paulatina concreción de los distintos procesos de integración económica, y en algunos casos también política, como el Nafta, Mercosur, la Unión Europea, significaba a los ojos de muchos que se avanzaba, sin ninguna interrupción, hacia un nuevo mundo dominado por dos procesos complementarios: **Globalización e Integración(o Regionalización)**.

Sin embargo, muchas fueron las voces que se alzaron en contra, generando un debate intelectual donde autores de la talla de Alvin Toffler, Graham Fuller y Samuel Huntington, comenzaron a entrever en los hechos producidos después de la caída del Imperio Soviético que el futuro que se avecina no era del todo positivo.

En efecto, **el fin de la Guerra Fría** ha permitido aflorar conflictos étnicos, confesionales y sociales ya existentes, al levantarse las barreras de contención que en el pasado impusieron el orden colonial y después las grandes potencias. Este periodo de fin de siglo puede denominarse de *desorden generalizado*, donde junto a una mayor cooperación de las grandes potencias y una reactivación de Naciones Unidas como rectora en la escena internacional, se evidencia el debilitamiento de los estados y la deslegitimación de las grandes narraciones históricas.

Vivimos en un mundo en el cual los conflictos no son ya entre los estados– nación, sino entre grupos pertenecientes a distintas civilizaciones con caracteres étnicos, religiosos y lingüísticos diferentes.

Así, se plantean muchos problemas que exigen una pronta solución: migraciones internacionales que generan en los países receptores agudos casos de xenofobia (como sucede en Francia), nacionalismos exacerbados (como los catalanes y, sobre todo, los vascos en España), el auge fundamentalismos religiosos (recuérdese los atentados contra la Embajada de Israel y la A.M.I.A. en Buenos Aires), la exigencia de las minorías a su libre determinación (comunidad hispana en los E.E.U.U.), racismo (por ejemplo, la limpieza étnica llevada a cabo en la ex Yugoslavia).

Lo cierto es que los conflictos de hoy no pueden explicarse completamente utilizando modelos o patrones de interpretación del pasado, sea por la forma de utilizar la violencia, por su carácter interno o por su aparición inesperada en cualquier punto del planeta.

Para muchos así será el siglo XXI. Este será el tipo de conflictos del tercer milenio.

LOS NUEVOS TIPOS DE CONFLICTOS DESPUÉS DE LA GUERRA FRÍA

En el verano de 1989, The National Interest publicó un artículo que provocaría una gran polémica entre los intelectuales modernos; se trata del ensayo de Francis Fukuyama titulado **¿El fin de la historia y el último hombre?**.

Este analista político señalaba que se estaba en presencia del triunfo de Occidente, del ideal occidental; es decir, **el triunfo de la Democracia Capitalista sobre el Totalitarismo Comunista** y con ello, **de la conclusión de la historia como tal**.

Tal vez se entendería mejor el significado de Historia, si explicitamos el sentido que le da Fukuyama ubicándola en el contexto del filósofo alemán G.W.F. Hegel, para quien las ideas se realizaban en el mundo

material bajo la forma de hechos históricos. Afirmar, entonces, que la historia(en el sentido hegeliano) se ha acabado(es una pregunta, no una afirmación) equivale decir que los conflictos ideológicos que se han resuelto.

Sin embargo, cabe señalar, que muchos pensadores piensan que no ha acabado EL conflicto, sino UN conflicto; y más aún, éste no fue entre Occidente y un enemigo exterior pues enfrentó a dos ideas occidentales que luchaban en el seno de una misma civilización.

Pero, paradójicamente, la reciente llegada de la democracia a muchos países, acorde a la tesis de Fukuyama, exacerba impulsos nacionalistas porque libera fuerzas sociales hasta ahora silenciadas. Que las democracias no hacen ahora la guerra entre sí, es un estereotipo apropiado para aquellas que han alcanzado cierta madurez, pero no es así para las nuevas.

Hay otras visiones que apuntan en otro sentido acerca de los conflictos que aguardan a la humanidad

Así, tenemos el ensayo publicado en The National Interest en el invierno de 1991: The Breaking of Nations de Graham Fuller que tiene como punto central la sugerencia de **mínimos y variados conflictos en toda la superficie del globo** cuyas motivaciones van desde las reivindicaciones de las naciones hasta ayer sojuzgadas por estructuras imperiales, hasta fermentos religiosos.

Alvin Toffler en su libro Cambio de Poder(1990) habla de los nuevos xenófobos que dan lugar a un enfrentamiento global no ya entre la democracia capitalista y el totalitarismo comunista, sino entre la democracia del S. XX y el oscurantismo del S. XI. El nacionalismo, la afirmación de la identidad de nosotros frente a ellos es el principal obstáculo a la paulatina disolución de fronteras que ha traído la internacionalización de las formas de vida y la economía mundo.

Samuel Huntington, Director del Instituto de Estudios Estratégicos de la Universidad de Harvard, publicó un ensayo en la revista Foreign Affairs titulado The Clash of Civilisations: la tesis del trabajo es que los **choques entre las civilizaciones** serán la próxima fase de la evolución de los conflictos.

Esta conclusión se funda en seis razones:

- Las diferencias entre las civilizaciones no sólo son reales y fundamentales, sino que su interacción provoca choques y conflictos.
- La reducción espacial del mundo hace que las interacciones entre las civilizaciones aumenten y se intensifica la conciencia de lo propio en cada civilización.
- La modernización económica y el cambio social debilitan al Estado Nacional como fuente de identidad. En buena parte del mundo la religión ha avanzado para llenar este hueco, muchas veces bajo la forma de fundamentalismos.
- El crecimiento de la conciencia de pertenencia a una civilización se ve acrecentado por la situación de Occidente, el cual, dueño del poder, debe enfrentarse a los no occidentales con el objetivo de dar forma a este mundo no Occidental.
- Las características culturales son más difícilmente mudables que las políticas– económicas.
- El aumento de la importancia del regionalismo económico, que reforzará la conciencia de pertenencia a una civilización.

Una civilización es una identidad cultural. Es el agrupamiento cultural más elevado. Dentro de una civilización puede haber culturas diferentes, pero todas éstas participan de una única civilización. Esta es el resultado de elementos comunes tales como lenguaje, historia, religión, instituciones sociales y jurídicas y de la identificación subjetiva de las personas.

Una civilización puede abarcar varias naciones y estados o integrarse sólo en uno. Las civilizaciones pueden incluir subcivilizaciones.

Huntington identifica 8 grandes civilizaciones actuales: Occidental(con dos subcivilizaciones, la europea y la norteamericana), confuciana, japonesa, islámica(con tres subcivilizaciones, árabe, turca y malaya), hindú, eslavo– ortodoxa, iberoamericana y africana.

La identidad de civilización tendrá una creciente importancia en el futuro y el mundo se determinará de las interacciones entre ellas. Existe el peligro de pretender que los criterios y los elementos determinantes de la civilización occidental se confundan con los de una pretendida civilización universal. En el futuro previsible no habrá una civilización universal, sino un mundo de diferentes civilizaciones, donde cada una de las cuales tendrá que aprender a coexistir con las demás.

CONFLICTOS ÉTNICOS

Según los datos que anualmente recoge el departamento de Investigación sobre la Paz y Conflictos de la Universidad de Uppsala, desde 1989 hasta 1996 se han producido en el mundo 101 conflictos, de los que sólo seis se han producido entre estados(India– Pakistán, Camerún– Nigeria, Etiopía– Somalía, etc.) y el resto en el interior de los estados. Estos conflictos han afectado a 71 países diferentes, y algo más de la mitad han sido debidos a luchas por el dominio de territorios, mientras que algo menos por el control del poder del gobierno.

En consecuencia, en la mayoría de los casos la cohesión estatal se ve amenazada por estos enfrentamientos.

El panorama se ensombrece aún más al ver que casi todos los estados poseen más de un grupo étnico o religioso; y si bien en muchos lugares las diferencias han ido desapareciendo, también es cierto que los procesos de asimilación étnica y cultural han distado mucho de ser perfectos y completos.

Es importante señalar que el conflicto no es la consecuencia inevitable de la diversidad étnica, sino que la etnicidad puede ser un factor que contribuya tanto a la desintegración como a la integración de una comunidad.

Casi todos los conflictos étnicos tienen orígenes que se remontan muy hondo en el pasado.

La formación de los estados nacionales en Europa Oriental después de las dos Guerras Mundiales provocó que en algunos casos se reunieran distintos grupos étnicos en un mismo estado como ocurrió con la ex Yugoslavia. Se mantuvieron unidos por fuertes mecanismos centrales, como el gobierno de la U.R.S.S. y el Partido Comunista, o gobiernos de partido único, como los de varios estados africanos.

La colonización creó nuevas fronteras que muchas veces separaron a unidades étnicas entre dos o más colonias o agruparon a grupos étnicos diversos.

Así, la lealtad al nuevo estado se convirtió en el medio para mantener unidas a poblaciones multiétnicas, aunque, en muchos casos, la población fue más leal a los grupos étnicos y tribales que a las autoridades nacionales centrales.

La perpetuación de la discriminación, de las injusticias contra los grupos minoritarios, los recursos acumulados de ofensas y humillaciones, reales o imaginarias, los actos individuales de violencia y explotación, los gobiernos distintos e ineficaces, el aislamiento físico y cultural por inexistencia de transportes y comunicaciones y de un idioma común y la desaparición rápida de una autoridad que hasta un momento determinado había mantenido el orden, son algunos de los factores que han contribuido a la difusión de los conflictos y de la violencia étnica de los últimos años. La facilidad con que se obtienen en la actualidad potentes armas de fuego ha multiplicado la capacidad destructiva de esos conflictos.

En 1945, el sociólogo Louis Wirth propuso una definición de **minoría**, concepto que implica la existencia de una mayoría de privilegiados que gozan de una situación superior:

Constituye una minoría todo grupo de personas que a causa de ciertos rasgos físicos o culturales recibe un trato diferente o desigual al que se otorga a los demás miembros de la sociedad en que vive y que se siente, por lo tanto, objeto de una discriminación colectiva

Sin embargo, las características miradas como diferentes, más que una explicación de las desigualdades, son el argumento invocado para legitimar la apropiación de l poder por la mayoría. Tanto más cuanto las minorías no son fácilmente identificables como se pretende. De esta manera se recurre a simplificar la realidad para hacer más fácil esta discriminación.

El primer tipo de simplificación consiste en transformar al conjunto de individuos que componen el grupo(minoría cultural, grupo étnico, raza o nación) en un todo homogéneo y singular, de manera que el grupo pueda aparecer como una realidad empírica evidente. La homogeneidad del grupo se logra mediante la selección de un número limitados de rasgos considerados a la vez característicos de los individuos que lo componen y más importantes para la definición de su identidad.

El segundo tipo de simplificación consiste en transformar los grupos en esencias, es decir, en realidades a las que se atribuye la virtud de mantenerse idénticas a través del tiempo.

De esta manera, se generan estereotipos que se generalizan a los grupos, lo que provoca tratos injustos y discriminatorios; pero, por otra parte, tienen una influencia positiva, en el sentido de que ayudan a la afirmación de la identidad al grupo(aunque sea estereotipada), a la cohesión del grupo.

Hoy en día, en circunstancias en que el progreso y la estandarización consumista están erosionando en todas partes las diferencias, se observa una afirmación particularmente vigorosa de las identidades. Se diría que antes de caer en una masificación o estandarización universal, los pueblos elaboran anticuerpos diferenciadores que producen un despertar de la identidad y los lleva a reclamar una mayor autonomía.

CONFLICTOS RELIGIOSOS

Las causas que inspiran cualquier forma de discriminación son complejas y polifacéticas y están entrelazadas. De ahí que no sea la religión el elemento fundamental de discriminación. Se trata más bien de que las concepciones de las enseñanzas de una religión han sido tergiversadas e interpretadas de modo que sancionan el prejuicio. Es decir, la discriminación no tiene en modo alguno por causa las doctrinas y enseñanzas de las religiones. Sino, más bien, suele haber una razón política, histórica o estereotipada que fomenta la discriminación religiosa.

En la actualidad, lo más frecuente es que la diferenciación social y económica entre grupos seguidores de diversas religiones alimente el antagonismo entre ellos. Los conflictos se han intensificado allí donde las diferencias religiosas han coincidido con diferencias étnicas(sin embargo, las grandes religiones no conocen fronteras nacionales y unen personas de grupos nacionales y étnicos diversos) y se ha percibido una discriminación en la distribución del bienestar económico y social y en el acceso al poder político.

También son factores de diferenciación e incomprensión la ignorancia de los elementos básicos de las diversas religiones. La mayoría de las personas, en el caso de que profesen una determinada religión, lo hacen porque han nacido o bien han sido criadas en esa religión; las actitudes que se aprenden de los padres, maestros e iglesia durante la infancia ejercen una influencia duradera y profunda en su concepción de la vida, y es casi imposible desecharlas, convencerse de que son erróneas y adoptar nuevas actitudes. Familiarizadas únicamente con los preceptos de su propia religión, tienen poco interés en aprender y comprender los de otra fe; es más, su actitud al respecto puede ser totalmente negativa.

A partir del siglo XIX y hasta mediados del presente siglo, el mundo vivió un proceso de des- secularización que muchas minorías religiosas adoptaron como un proceso liberador, que creaba garantías contra las trabas

impuestas por las religiones dominantes. Sin embargo desde los años ´70 se ha dado un proceso diametralmente opuesto, un retorno a lo sagrado.

Este renacimiento religioso, con un poderoso componente sociopolítico, impugna las ideologías modernistas y secularizadas. Un gran número de grupos considera a la religión como un factor importante tanto para la lucha por la liberación contra la opresión como en la lucha en pro de la identidad propia.

Los enfoques fundamentalistas de la religión no se limitan al Islam, pese a que sea más frecuente utilizar el término de fundamentalismo islámico que otros. Aunque esos enfoques no son homogéneos entre religiones y países, sí comparten características comunes.

En primer lugar, afirman su identidad frente a otras fuerzas religiosas, sociales y económicas.

En segundo lugar, los valores que propugnan estos movimientos no se limitan a la vida religiosa, sino que son aplicables al comportamiento individual y social. Tratan de asegurar que tanto la familia como su función en la sociedad, la división de funciones entre sexos, las cuestiones de justicia social, la administración de justicia, las transacciones financieras y el ejercicio del poder político, se rijan por consideraciones religiosas.

UN FINAL IMPREVISIBLE

La difusión y la intensificación de los conflictos étnicos y religiosos, en un periodo en que las diferencias ideológicas han disminuido y las formas democráticas pluralistas de gobierno se han ido haciendo cada vez más frecuente, han resultado una certeza para muchos, esto apoyado por el hecho de que muchos de los estados nacionales tratan activamente de integrarse para lograr una mayor prosperidad.

Se esperaba que la desaparición de los gobernantes autoritarios produjera reivindicaciones de libre determinación en comunidades que habían estado unidos por la fuerza en el pasado, lo cual fue adelantado por F. Fukuyama en la última parte de su libro. Lo que no se preveía es que se aspirase a un nuevo sentido de comunidad basado en el parentesco étnico o religioso.

Se ha visto, que el uso de la fuerza no vale para resolver esos conflictos. El empleo de la fuerza destruye muchas de las cosas que son valiosas en la economía y la sociedad y no crea condiciones para la cooperación. Lo que sí ha funcionado ha sido la descentralización de la autoridad, de forma que todos los grupos compartan el poder, lo que es facilitado por las formas democráticas. La ampliación de las oportunidades económicas tiende a reducir los conflictos, ya que los grupos perciben los beneficios de la convivencia.

Muchos conflictos étnicos y religiosos han provocado la acción a nivel internacional para elaborar soluciones. Una parte del esfuerzo internacional consiste en mitigar las desastrosas consecuencias de la violencia y la destrucción.

De esta tarea se han ocupado órganos tanto regionales como intergubernamentales a escala mundial. Las organizaciones voluntarias internacionales han desempeñado un papel destacado en la prestación de asistencia humanitaria.

Pero, será muy difícil hallar soluciones políticas a estos conflictos (recuérdese el conflicto árabe– israelí), porque, en definitiva, la guerra y el conflicto armado son fenómenos culturales, enfermedades sociales, agresiones racionalizadas, preparadas y planificadas.

LOS CONFLICTOS

DEL

TERCER MILENIO

(artículo)

—

COLEGIO UNIVERSITARIO DE PERIODISMO

OBISPO TREJO Y SANABRIA